



QP
Literatura

26.2.202

Por Álvaro Bisama



El poder de la memoria

Dos libros mínimos de un autor francés esencial. Imperdibles.

Un padre y un hijo que se despiden de una madre/esposa muerta. Un escritor que le dice adiós a su editor. Dos libros distintos, entre los cuales median más de diez años, pero que tocan temas idénticos con una recurrencia enternecedora: toda escritura -por invisible, por silenciosa que sea- implica un acto de memoria íntima y toda ciudad es una novela. Lo anterior, para Jean Echenoz (francés, 1947, Premio Goncourt por *Me voy*), son los ejes e imágenes centrales en las dos nouvelles (*La ocupación de los terrenos* y *Jérôme Lindon*) lanzadas -en un gesto editorial elegantísimo- por LOM; que sabiendo que la ficción nacional no va demasiado bien, se dedica a los (nuevos) clásicos globales.

Se agradece. Los dos textos son joyas minúsculas: *La ocupación de los terrenos* tiene 30 páginas y *Jérôme Lindon* apenas un poco más. No hay demasiadas anécdotas ni tensiones explícitas en ambas. La primera trata de cómo un padre y un hijo contemplan un mural (con la madre/esposa de modelo) que es tapado, mientras los edificios adyacentes se demuelen y remodelan. Ambos crecen o envejecen. Se separan. Pierden la memoria del pasado y eventualmente la recuperan. Echenoz construye con ellos -con el desplazamiento de dos personajes por una ciudad que se les vuelve nueva y desconocida- una ficción ejemplar: pedazos de una memoria rota que tal y como el mural de la mujer, urden



un agrietado stock de recuerdos íntimos, al que sólo le queda la literatura -esa voz fría y perdida de un narrador entre estoico y nostálgico- como forma de supervivencia.

Jérôme Lindon juega a lo mismo, pero con ciertas diferencias. Es un testimonio y una despedida. *Jérôme Lindon* no es un ente

de ficción, sino que el fallecido editor de Echenoz, dueño de Les Éditions de Minuit, la casa editorial que acogió no sólo al autor sino que también a Beckett y Robe-Grillet, entre otros escritores. Echenoz describe a Lindon sin agotarlo jamás: su editor es casi un enigma a la hora del recuerdo, que se expone como una consignación de hechos fútiles o importantes relacionados con el trabajo literario, costumbres culinarias y paseos por la ciudad. Para narrar esto, la despojada prosa de Echenoz traza el itinerario vital de este escritor sin obra, perpetuado por medio de las correcciones en las obras de otros. Es una metáfora luminosa de los poderes de la escritura: *Jérôme Lindon* es una obra sobre la pérdida y la ausencia, sobre autores desolados y editores implacables o benévolos, la mecánica escondida del acto creativo, la función social de la ficción y la soledad natural que conlleva.

Echenoz presenta dos libros de infinita capacidad alegórica; ambos hablan del tiempo, de cómo se pierde, se gasta y se convierte. Todo envejece: Lindon, la ciudad, los personajes y él mismo. El lector asiste así a dos espectáculos algo silenciosos, pero feroces. No hay espacio para la emoción. No hay llanto ni momentos climáticos. Sólo el recuerdo de gestos fútiles y tránsitos íntiles. Apenas el lirismo glacial de una literatura conmovedora: lugares en ruinas, héroes invisibles y la memoria secreta de las cosas.

Ernesto Sábato cumplió 90 años. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ernesto Sábato cumplió 90 años. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)